

Kautsky-Lenin-Gramsci: *Polémica sobre la teoría marxista de la revolución*

Rodrigo Llanes Salazar*

Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar:

1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...

Carta de Karl Marx a Joseph Weydemeyer, 5 de marzo de 1852.

Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda.

A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado.

Karl Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, 1875

El reciente "regreso" a Marx

Después de la crisis financiera de 2008, era común leer que “Marx está de vuelta”, tal como escribió en octubre de ese año Kate Connolly, la corresponsal del periódico británico *The Guardian* en Berlín. Connolly se refería principalmente a jóvenes académicos europeos, desilusionados con las promesas del neoliberalismo, que regresaban a los libros de Marx para intentar comprender la crisis a la que se enfrentaban. De acuerdo con la editorial Karl Dietz, que publica las obras de Marx y Engels en alemán, después de la crisis financiera la editorial ha visto un incremento de alrededor del 300% en la demanda de los libros de Marx.¹

Seis años después, la publicación de la traducción al inglés de *El capital en el siglo XXI*, del economista francés Thomas Piketty, libro que se volvió rápidamente en un bestseller académico, provocó nuevamente augurios sobre el regreso de Marx. “Marx ha regresado de los muertos”, escribió el periodista Ross Douthat en *The New York Times* en abril de 2014.² A pesar de que Piketty entiende el concepto de “capital” de manera muy distinta a Marx —el primero se centra en

* Egresado de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán y doctor en Ciencias Antropológicas (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa). Actualmente es profesor-investigador en el Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales (Cephcis-UNAM) y presidente del Colegio de Antropólogos de Yucatán.

1 Kate Connolly, “Booklovers turn to Karl Marx as financial crisis bites in Germany”. En: *The Guardian*, 15 de octubre de 2008.

2 Ross Douthat, “Marx Rises Again”. En: *The New York Times*, 19 de abril de 2014.



la distribución, el segundo, como es bien sabido, en la producción—, el éxito de la obra del economista francés ha contribuido a que los “*millennials* marxistas” intenten entender la desigualdad socioeconómica no sólo a partir de la lectura de *El capital en el siglo XXI*, sino también de *El capital* de Marx.³

Como se puede apreciar en las notas anteriormente mencionadas, el reciente “regreso a Marx” ha sido sobre todo un retorno a la crítica marxista de la economía política, a buscar inspiración en los textos “económicos” de Marx para comprender problemas como las recientes transformaciones del capitalismo en su fase neoliberal o postneoliberal, la crisis financiera, la indignante concentración de la riqueza o la precarización de la fuerza de trabajo (entrecorrido “económicos”, pues como advirtió Adolfo Sánchez Vázquez, no hay una radical separación entre un Marx joven-filosófico y un Marx científico-economista, sus textos “económicos” son también filosóficos).

En cambio, como han notado Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis y

Slavoj Žižek, el lado más “político” de Marx, su faceta de revolucionario y de constructor de una alternativa al capitalismo, ha sido menos explorado en los últimos años. Un síntoma de esta situación es que “se ha vuelto más fácil imaginar el fin del mundo que un cambio mucho más modesto del modo de producción”, dicen Budgen, Kouvelakis y Žižek.⁴

De acuerdo con un estudio de las fundaciones Initiative for Policy Dialogue y Friedrich Ebert Stiftung, vivimos en la “era más agitada de la historia”, pues entre 2006 y 2013 se han registrado 843 grandes protestas, es decir, más que en 1848, 1917 y 1968. ¿Por qué a pesar de esta “era agitada” no hemos asistido a un regreso al Marx político, al Marx revolucionario, al Marx constructor de alternativas al capitalismo?

Si la crisis financiera de 2008, como un síntoma de la desigualdad extrema provocada por el capitalismo contemporáneo, provocó un regreso al Marx económico, ¿no acaso los recientes “giros a la derecha” y “regresiones autoritarias” que se viven en todas las regiones del planeta

3 Timothy Shenk, “Thomas Piketty and Millennial Marxists on the Scourge of Inequality”. En: *The Nation*, 14 de abril de 2014. — *El capital en el siglo XXI*, de Piketty, ha sido publicado en castellano en México por el Fondo de Cultura Económica en 2014.

4 Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis y Slavoj Žižek, “Introducción: repetir Lenin”, p. 5. En: Sebastian Budgen, Stathis Kouvelakis y Slavoj Žižek, eds., *Lenin reactivado: hacia una política de la verdad*, pp. 5-8. Madrid, Akal, 2010.

ameritan un regreso al Marx político? Las políticas proteccionistas, antiinmigrantes y xenofóbicas en el Reino Unido, los Estados Unidos, Hungría y Polonia; el avance de partidos de ultraderecha y de agendas ultraconservadoras en contra de los derechos LGBT, reproductivos y sexuales en regiones tan distintas como el centro de Europa, América Latina o el Medio Oriente, el espionaje y los usos profundamente antidemocráticos de la información personal en internet, las nuevas “guerras culturales” que se libran en redes sociales por medio de noticias falsas, ¿no vuelven más imperioso volver la mirada a quienes imaginaron y lucharon por la construcción de una verdadera alternativa?

La crítica de Kautsky a Lenin

Ante esta coyuntura, puede ser de gran interés regresar a la discusión sobre la Revolución Rusa sostenida hace cien años entre Karl Kautsky (1854-1938), quien entonces militaba en el Partido Socialdemócrata de Alemania, y Vladimir Lenin (1870-1924), quien en ese año era el líder del Partido Bolchevique. Desde ciertas perspectivas, la Revolución Rusa no debió haber sucedido. Algunos intérpretes de Marx sostenían que en Rusia no existían

las “condiciones objetivas” para la revolución, a saber, el desarrollo de la industria capitalista, el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, así como las contradicciones entre las fuerzas productivas y los medios de producción. Dichas “condiciones objetivas” se apreciaban en países industrializados y con organización proletaria, como en Inglaterra y Francia; se vislumbraban incluso para el futuro en Alemania —no olvidemos que en el “Prólogo” a la primera edición alemana de *El capital*, Marx advierte a los lectores alemanes *De te fabula narratur!* (“¡A ti se refiere la historia!”)—⁵ y no en países predominantemente rurales, casi feudales, como Rusia.

Sin embargo, la historia prefirió referirse a otras regiones del mundo, y las grandes revoluciones sociales del siglo XX, como notó el antropólogo Eric Wolf, se desarrollaron en países con grandes proporciones de población campesina, como Rusia, México y China. La discusión inició cuando Kautsky publicó en Viena *La dictadura del proletariado*. Se trata de una aguda crítica a lo que estaba deviniendo la Revolución Rusa. Para Kautsky, la “dictadura del proletariado”⁶ era en realidad la dictadura

5 La edición de *El capital: crítica de la economía política*, que utilizo aquí es la traducción de Pedro Scarón al castellano, publicada en México por Siglo XXI en 1975. La obra de Eric Wolf a la que refiero es *Las luchas campesinas del siglo XX*, publicado en castellano en México por Siglo XXI en 1972.



de un partido, el bolchevique, y se estaba convirtiendo en una dictadura profundamente antidemocrática, que eliminaba a sus oponentes, había suspendido la Asamblea, el sufragio universal y la libertad de prensa, y que estaba causando estragos en la agricultura y en la incipiente industria rusa.

De acuerdo con Kautsky, actualmente —esto es, en 1918— sólo hay una teoría revolucionaria de la sociedad, la de Marx, y en esta teoría la expresión “dictadura del proletariado” no se refiere a una forma de gobierno, como la adoptada por el partido bolchevique, sino a una “situación” o “condición” política, en donde el proletariado ha tomado el poder.

En contraparte, Kautsky abogaba por la democracia, argumentando que democracia y socialismo no son excluyentes, sino medios comunes para alcanzar la anhelada emancipación de las clases explotadas. Para Kautsky, resultaba urgente reinstaurar derechos civiles y políticos, como el sufragio universal (pues se había negado dicho derecho a los “explotadores”) y la libertad de prensa, y garantizar también lo que hoy llamamos derechos económicos, sociales y

culturales —como la alimentación. Esto se sintetizaba en una consigna que Kautsky retomó en su texto, “libertad y pan”. Asimismo, Kautsky abogó por un gobierno “de la mayoría” que al mismo tiempo protegiera a las minorías y su derecho a la libre determinación.

La respuesta de Lenin

Con su peculiar estilo encarnizado de criticar las posiciones de sus opositores, Lenin respondió con el libro *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*.⁷ El líder del partido bolchevique inicia su escrito justamente anunciando que ha criticado a Kautsky desde antes de la Revolución, y afirmando que la “dictadura del proletariado” es la esencia de la doctrina revolucionaria de Marx.

Una de las principales críticas de Lenin a Kautsky es que, cuando se habla de “democracia”, un marxista nunca se olvida preguntar para qué clase. De acuerdo con Lenin, no puede hablarse de una “democracia pura” mientras existan diferencias de clase, sólo puede hablarse de democracia de clase, burguesa o proletaria. Desde luego, para Lenin, el

6 Empleo aquí la edición en inglés “The Dictatorship of the Proletariat”, disponible en el sitio-e Marxists’ Internet Archive; URL: <<https://www.marxists.org/archive/kautsky/1918/dictprole/index.html>>.

7 Refiero a la edición disponible en el tomo III de las *Obras escogidas* de Lenin, publicadas por la editorial Progreso en 1961.

renegado Kautsky defiende una democracia burguesa.

Así, según Lenin, en las democracias burguesas los parlamentos están sometidos a la Bolsa de Valores y a los banqueros y la libertad de prensa resulta una farsa. Con respecto a la privación de los explotadores al derecho al voto, Lenin argumenta que éste no es un problema de la dictadura del proletariado “en general”, sino que es “un problema puramente ruso”.

En conclusión, para Lenin, los Soviets no sólo son la “forma rusa” de la dictadura del proletariado, sino que son “un millón de veces más democráticos” que la democracia burguesa. Kautsky, nos dice Lenin, no es más que un renegado servil ante la burguesía, que presenta del marxismo lo más agradable para la clase explotadora.

La encendida polémica en torno a la dictadura del proletariado continuó en años posteriores. En 1919, Kautsky respondió con el texto *Terrorismo y comunismo*, al cual Trotsky respondió con un escrito con el mismo título y con el subtítulo “anti-Kautsky”. Sin embargo, aquí haré mención a un breve artículo escrito por Antonio Gramsci (1891-1916), publicado en

Avanti!, el periódico del Partido Socialista Italiano, titulado “Utopía”, pues remite a uno de los problemas de fondo en la discusión entre Kautsky y Lenin sobre la dictadura del proletariado.⁸

La defensa de Lenin por Gramsci

Frente a las diversas noticias, tanto de gloria como de alarma, que llegaban de la Revolución Rusa a Italia, Gramsci defendió a Lenin de quienes lo acusaban de “utopista”. Cabe aclarar que Gramsci estaba entendiendo por la palabra “utopía” la idea de que el futuro ya está perfilado, que existe un “plan preestablecido” que se desarrollará independientemente de la voluntad de las personas. En contraste, para Gramsci, “la historia no es un cálculo matemático” y las acciones políticas no están determinadas por la estructura económica —como defendían quienes interpretaban de manera dogmática el “Prólogo” a la *Contribución a la crítica de la economía política* de Marx—, sino por la interpretación que los individuos hacen de la estructura económica. Estas ideas llevaron a Gramsci a concebir la historia como un “desarrollo libre”, que dependía de la voluntad y de la lucha de los seres humanos.

8 El artículo de Gramsci puede encontrarse en la Antología —seleccionada, traducida y anotada por Manuel Sacristán— publicada por Akal, en Madrid en 2013.



En conclusión, Gramsci cuestionaba la tesis de que debían existir “condiciones objetivas” para la revolución, y que la historia le estaba dando la razón a Lenin; que la voluntad de lucha del proletariado, ya sea en un país industrializado, como Inglaterra, o un país rural, como Rusia, podía hacer la revolución y que sólo la dictadura del proletariado garantizaría la libertad.

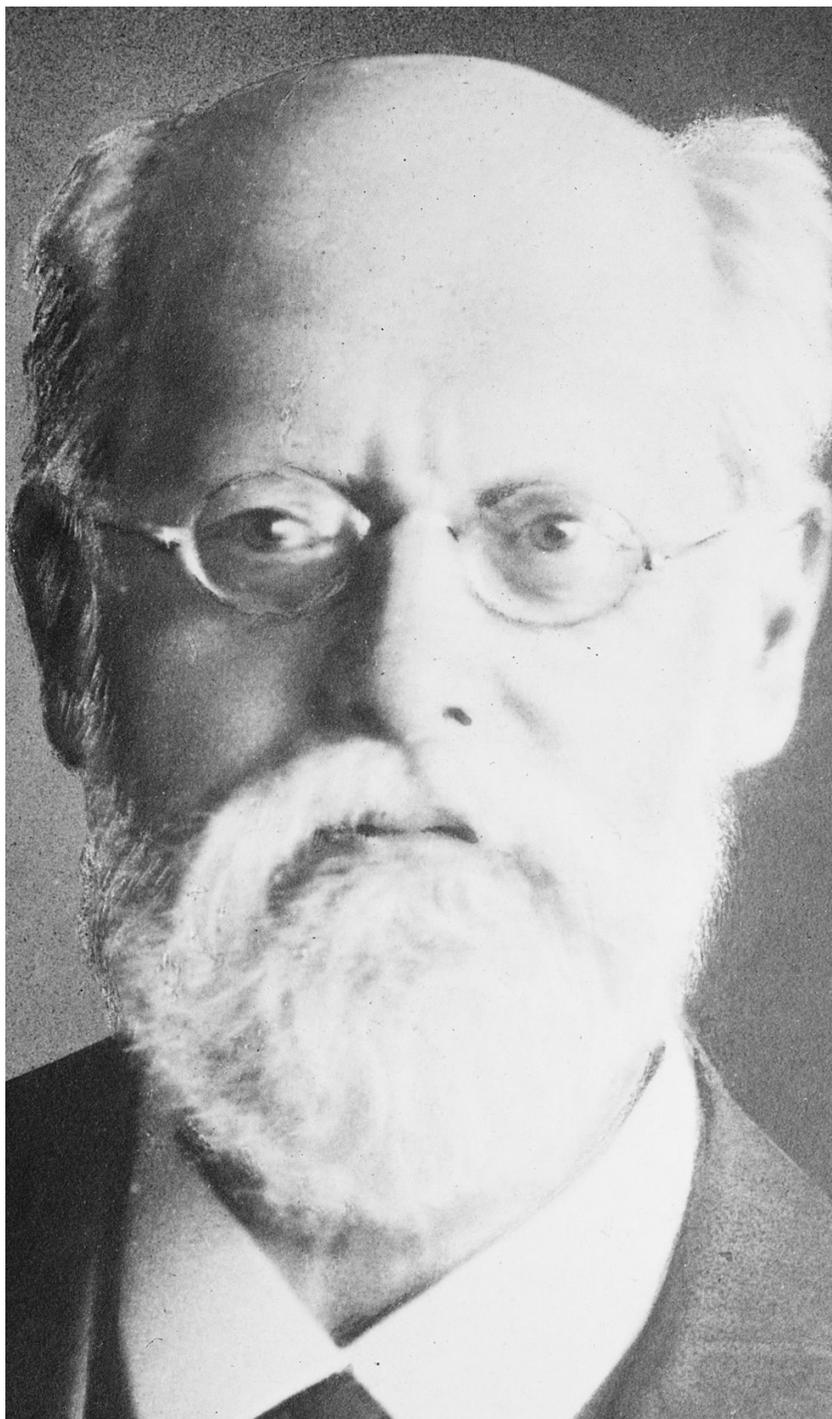
Cien años después de la discusión entre Kautsky y Lenin, y la defensa del segundo por parte de Gramsci, es difícil escapar a la tentación de preguntar a quién le dio la razón la historia. Las atrocidades del estalinismo, el desmoronamiento del bloque socialista y la hegemonía del liberalismo, parecieran concederle la verdad a Kautsky. Después de todo, incluso en países declaradamente socialistas como Cuba o Venezuela donde a grandes sectores de la población se les ha garantizado el pan, la libertad civil y política ha sido una exigencia constante por años.

Sin embargo, es difícil no coincidir con Lenin en que en la mayoría de las democracias formales, incluso en la actualidad, los parlamentos están en gran medida cooptados por intereses de la burguesía; que la libertad de prensa es, sino una farsa, también pervertida por una lógica comercial o amenazada por la violencia estatal y paraestatal; y que los votos de los

explotadores siguen pesando más que los de los explotados. Acaso Lenin pudo coincidir con los indignados españoles en su denuncia a la democracia “representativa” al servicio de los bancos y en su exigencia de una democracia “real” ya.

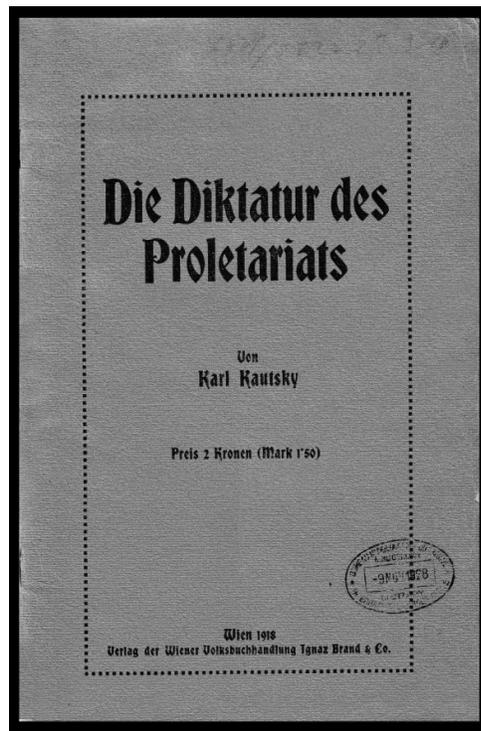
La importancia actual del debate sobre el cambio social necesario

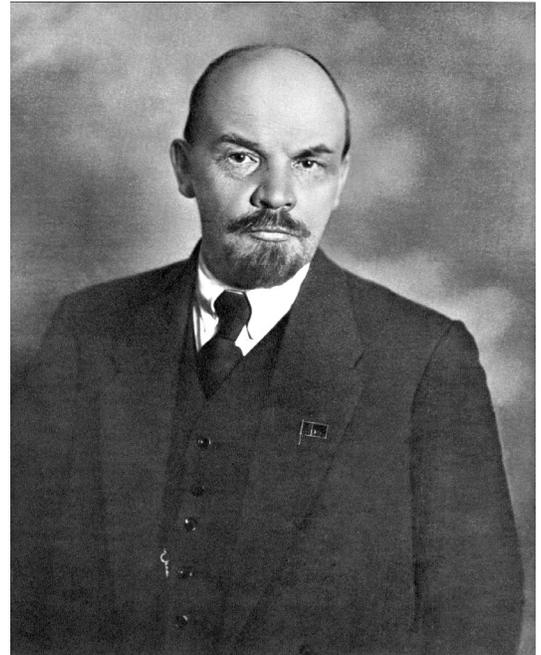
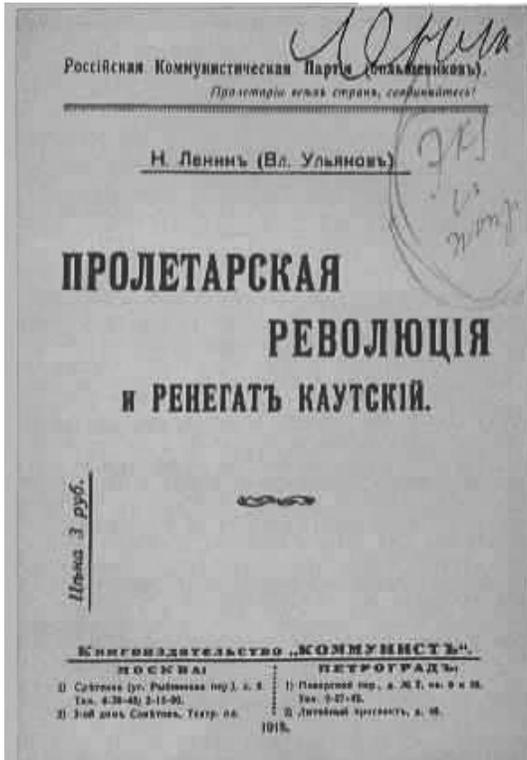
En tiempos como los nuestros, en donde el malestar frente a la democracia está conduciendo a nuevos autoritarismos, regresar a las ideas revolucionarias de Marx, así como a la discusión entre Kautsky, Lenin y Gramsci, bien puede ser un punto de partida para, por lo menos, imaginar una auténtica democracia, en donde no existan explotadores y explotados; en donde, como escribió Marx en uno de los libros donde empleó la expresión “dictadura del revolucionario”, se cumpla la fórmula “de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”. Para los liberales que temen que ante el malestar con la democracia, conformarse con el desorden actual sea preferible a imaginar utopías que puedan restringir nuevamente libertades, no hay que olvidar que el propio Marx reivindicó el tránsito del “reino de la necesidad” al “reino de la libertad”.



Karl Kautsky

Kautsky,
La dictadura del proletariado





Lenin

Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky



Antonio Gramsci